



«Mi mayor alegría
consiste
en ser de Jesús,
en vivir con Él,
en trabajar con Él,
por Él y para Él».

AGRADECEN FAVORES Y ENVÍAN DONATIVOS

Florentina Cela (La Bañeza-León); Juani Pérez Martínez (Molina de Segura-Murcia); Humbelina Crespo (Madrid); M.^a Ángeles Rodríguez (Zaragoza); María Quesada (Valladolid); María Martínez (Madrid); Mary Flor (Oviedo); Presentación del Prado (Orense); María Dolores Rodríguez Xuárez (Barcelona); A. R. B. (Oviedo); Pilar Becerril (Cubillos-Zamora). *Anónimos*: Madrid:100€; Alemania: 50€; Lourdes-Francia:50€.



ORACIÓN

Para rezarla en privado - *Con licencia eclesiástica*

Te damos gracias, Señor Dios, Padre bueno y rico en misericordia, porque has concedido a tu sierva María del Rocío el don del gozo en el seguimiento de tu Hijo Jesucristo. Bendícenos para que, acogiendo tus dones con sencillez y alegría, seamos testigos de tu amor en el mundo. Escúchanos y, por su intercesión, concédenos la gracia que hoy te pedimos.

Gloria al Padre...



Suplicamos que todas las gracias alcanzadas por intercesión de la Sierva de Dios se comuniquen a:

DEPARTAMENTO DE CAUSAS
Causa de Canonización de Sor Rocío
Religiosas del Amor de Dios
Calle Asura, 90 - 28043 - MADRID
Pág. Web: www.amordedios.net/srocio/
E-mail: dptocausas@amordedios.net

SOR ROCÍO RODRÍGUEZ
UNA VIDA ENTREGADA
POR AMOR DE DIOS



FASCINADA POR JESUCRISTO II

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS
Boletín nº 29. Febrero - 2010

«FASCINADA POR JESUCRISTO» - II

«¿Quién nos separará del amor de Dios?» (Rm 8,35- 39)

Carta a Mary Pepa

–JHS–

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

Pamplona, 15-IV-1944

Mary Pepa queridísima en Él:

No voy a repetir aquí la primera carta que os escribo a las dos. Como ves sigo tu consejo y os escribo a las dos como siempre y luego estas letras a ti. Estoy haciendo una letra pequeña y junta para ocupar poco sitio.

Por lo visto Eny conoce la Obra. Y ¿qué opina? Ya veo, por lo que me dices después, que por ahora no está dispuesta a ingresar en ella. El Señor nos guardará ese gustazo para más tarde. Continuemos confiando plenamente en su Corazón. Acabará por oírnos, no lo dudes. Digámosle a la Virgen que se interese también en el caso. Es segurísimo que lo que Ella pida a su Hijo ha de alcanzarlo. Empecemos diciéndole que por lo menos Eny... Luego le pediremos lo mismo para las demás.

En junio empecé la prueba en la Alianza y tomé la medalla el día de la Inmaculada. Desde entonces, ¡cuántas gracias, cuántos mimos del Señor! El día de la toma de medalla es el día en que «oficialmente» –pudiéramos decir– nos consagramos a Él y le prometemos ser *sólo, toda y siempre suyas*... Descansemos plenamente en Él, confiemos por completo en Él, entreguémonos sin reserva a Él. Que –como tú dices– seamos para Él un juguete, una pelota –que decía Sta. Teresita– a la que Él pueda estrechar junto a su corazón, o arrojar a un rincón si así le place. Una florecilla que lo recree, que sólo para Él dé su perfume, que sólo a sus pies se marchite. Sí; nuestra ilusión, nuestra dicha ha de ser ésa: amarlo y hacerlo amar. Si estamos completamente llenas de Él no podremos menos de darlo a los demás. Si somos cálices que rebosen a Jesús lo comunicaremos a otras almas, aun sin darnos



cuenta. Después de haberlo recibido a Él por la mañana seremos porta-Cristos, irradiaremos a Cristo a donde quiera que vayamos; se notará algo que no se sabe ni de dónde viene, ni qué es concretamente, pero que es eso: la presencia de un alma que lleva en sí al Señor. Es el no vivir nosotras ya sino Él en nosotras –como decía el Apóstol–. Las apariencias serán las mismas; exteriormente seremos Mary Pepa o María Josefa, pero en realidad es Él quien obra en nosotras, por medio de nosotras. Qué consolador es el pensamiento de esa presencia del Señor... Qué tranquilidad y qué dicha es pensar que Él está siempre con nosotras, que no nos deja nunca, que podrá hacerse el dormido a veces, recuerda la escena de la tempestad, que podrá «jugar al escondite», hacer como que se ha ido, pero en realidad está siempre a nuestro lado, tan cerca, tan cerca... ¿Verdad que así tiene un atractivo especial la vida? ¿Que así el día es agradabilísimo? Y cuando después de un día así, lleno por otra parte de ocupaciones terrenas, de trajín, de ajeteo, puedes al atardecer descansar un ratito junto a Él, ¡qué calma, qué paz se siente! Qué encantadores resultan los minutos que podemos dedicarle y ¡qué breves! La visita de la tarde tiene un encanto especial. Es el *contarle* a Él los incidentes del día: es el confiarle nuestras alegrías, nuestras penillas, nuestras esperanzas, nuestros temores... Es el escuchar sus confidencias... El sentirnos el consuelo, el descanso de Jesús después de un día en que tanto le han hecho sufrir, en que tantas almas a quienes ha llamado no han querido responder.

Sí, es una delicia sentirnos tan nada, porque así descansamos plenamente en Él y todo lo esperamos de Él. Somos como unas nenas que nada tienen, que nada pueden solas y Él en vista de eso nos cogerá de la mano, nos llevará junto a sí. Al sentirnos tan pequeñas, tan pobrecitas, recurramos a la Stma. Virgen, dejémonos llevar de su mano, en sus brazos... Cerca de Ella estará Jesús. Y de los brazos de Ella pasaremos a los de Él. ¡Qué delicioso! En la Obra se nos aconseja, se nos recomienda vivamente este camino: a Jesús por María. Cuando se encuentra una chiquitina, chiquitina, no hay mejor refugio, mejor descanso que los brazos de la Virgen. Hay un canto de la Virgen que me gusta muchísimo, comienza así: «Quiero, Madre, en tus brazos queridos como niña pequeña vivir», y tengo una estampa que representa a la Virgen con Jesús

en una rodilla y en la otra una nenita. Me imagino muchísimas veces ese cuadro. Cuando me siento sosa o fría no tengo más que pensar en esa escena y en otra «deliciosísima»: sentada junto a Jesús y apoyada la cabeza en su Corazón... ¿Verdad que se siente una arder? ¡Oh, Mary Pepa, querida! ¡Pensar que Él ha querido darnos a gustar esas dulzuras! ¡Qué momentos tan de cielo se gozan a su lado! ¿Verdad que no se comprende después cómo han podido deleitar las vanidades de la tierra? ¿Cómo hemos podido entusiasmarnos por algo que no sea Él? ¿Tú comprendes que haya almas que después de haberle pertenecido a Él, que después de gustar «cuán dulce y suave es el Señor» puedan dejarlo?... ¿Puedan ser de una criatura...? Es una cosa que yo no puedo comprenderla. Cuando pienso en esas pobres almas me da mucho miedo porque veo que yo por mí misma soy capaz de semejante disparate, pero entonces le digo con todas las veras de mi alma que quiero ser *sólo, toda y siempre* suya, que Él no me deje nunca, ni un momento porque soy muy calamidad, muchísimo y sin Él podría cometer los mayores disparates... Me acurruco en sus brazos y al sentirme junto a Él me creo fuerte, muy fuerte... Pienso que abrazada a Él nadie puede separarme de su lado. Me creo segurísima. Me quedo tranquilísima y me abandono por completo a Él y me siento feliz.

¡Si supieras, Mary Pepa, qué dos días tan estupendos hemos pasado! Creo que te decía en mi última carta que esperábamos la visita de los queridísimos Directores Generales. Pues bien; ya han estado. ¡Cómo pasan de corriendo las cosas en la vida! ¡Ya han venido y ya se han ido! Lo pronto que se nos han pasado los dos días que han estado entre nosotras me ha hecho pensar que no estamos en la Patria, sino en el Destierro, que en el cielo estaremos todos juntos y, sobre todo, estaremos con Él. ¡Con Él! Mary Pepa, ¿te das cuenta?

¿Sigues mejor? Para trabajar por Él hacen falta fuerzas. Aunque si Él lo quiere también se puede hacer mucho –más acaso– con una aparente inactividad. Lo que Él quiera, ¿verdad?

Adiós, soliloquio, un abrazo fortísimo, un montón de besos y un ¡Viva Jesús! con todo el cariño de

María Josefa
A.J.M.